

HACIA LA RECUPERACIÓN DE UN CLÁSICO

De Alonso de Castillo Solórzano y su Polifemo

El libro *Lacayo de risa ajena. El Gongorismo en la "Fábula de Polifemo"*, de Alonso de Castillo Solórzano (Córdoba, Diputación, 2006, 316 págs.), de Rafael Bonilla Cerezo, en la actualidad profesor de la Universidad de Córdoba, se incluye en la "Colección de Estudios Gongorinos" de la citada entidad donde figuran también aportaciones de Emilio Orozco (una antología de sonetos gongorinos, en edición de José Lara Garrido) y de Enrica Cancelliere, además de las actas de los congresos que, bajo el título "Góngora hoy" y coordinados por el profesor Roses Lozano, vienen celebrándose en nuestra capital desde hace varios años. Es, en consecuencia, una labor editorial que está consiguiendo revitalizar los estudios actuales sobre don Luis de Góngora, su contexto literario y su pervivencia.

Es precisamente en este ambiente de recuperación del gongorismo en el que el libro de Rafael Bonilla cobra sentido, como se expresa en el subtítulo de esta investigación, aun cuando Castillo Solórzano no suele figurar entre los cultivadores de la tendencia cultista, gongorina, del Siglo de Oro, sino más bien entre sus detractores. Pero para llevar a cabo la parodia de la *Fábula de Polifemo y Galatea* que nos ofrece este casi olvidado escritor, él mismo ha tenido que impregnarse con especial intensidad de los recursos estilísticos del llamado culteranismo. El resultado es, en consecuencia, un poema que tiene el valor de remitir continuamente al original gongorino, aun cuando el tratamiento se lleva a cabo desde un distanciamiento irónico y paródico.

Ni siquiera se libra Castillo de la tiranía de la métrica, puesto que utiliza octavas reales en su composición y el desarrollo argumental coincide en líneas generales con el modelo elegido. Todo esto queda perfectamente definido en el denso y clarificador estudio introductorio del profesor Bonilla, al que sigue una edición filológica y un comentario, estrofa por estrofa, que pueden considerarse modélicos en su género. Jóvenes investigadores, como este editor, nos aseguran la pervivencia y quizás mejora de los estudios filológicos y literarios que se vienen realizando sobre la obra del gran poeta cordobés y de su contexto cultural, desde hace mucho tiempo, en la línea de Dámaso Alonso y Robert Jammes, por mencionar sólo algunos de los clásicos recientes en el ámbito de la crítica gongorina.

El volumen aparece ordenadamente dividido en varias secciones, que podríamos simplificar en tres: una aproximación al escritor y a su obra, con especial tratamiento del libro *Donaires del Parnaso* (1624-1625), donde se incluye la fábula de Polifemo; una edición filológica del poema, con atención a varias ediciones y manuscritos, intensamente comentado a continuación por lo que respecta a sus rasgos estilísticos y a las referencias literarias, finalizando con una completa bibliografía de libros básicos y de estudios críticos.

Castillo Solórzano ha tenido más suerte en los estudios y ediciones que se han realizado sobre su prosa que los que se han llevado a cabo sobre su verso, tendencia

habitualmente omitida en los estudios de conjunto sobre el escritor y la época. Se le conoce en ediciones modernas como cultivador de la novela picaresca, con protagonista femenino a veces (*Las harpías en Madrid y coche de las estafas*, *La niña de los embustes Teresa de Manzanares*, *La garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas*, etc.), y también como autor de novelas cortesanías, es decir, de colecciones de novela corta de tema habitualmente amoroso (*Jornadas alegres*, *Huerta de Valencia*, *Noches de placer*, *Sala de recreación*, *Los alivios de Casandra*, etc.), junto con algunas narraciones largas (*Lisardo enamorado*, *Historia de Marco Antonio y Cleopatra*, *Los amantes andaluces*) y varias obras de teatro breve intercaladas en algunos de los volúmenes que iba publicando (*Varios y honestos entretenimientos en varios entremeses* incluye solo teatro). De la misma manera introduce en sus colecciones variadas muestras de su estro poético, aunque pocos de sus libros son solamente líricos, como el citado *Donaires del Parnaso*, dividido en dos partes.

Precisamente en la primera de ellas se encuentra su *Fábula de Polifemo*, entre otras fábulas mitológicas más, como la *Fábula de Acteón*, *El robo de Europa*, *Fábula de Marte y Venus*, *Fábula de Pan y Siringa*, *Fábula de Adonis*, etc. Con esta obra se inicia el escritor vallisoletano en el mundo de la edición, abarcando su período creativo unas dos décadas escasas, si seguimos el hilo de sus libros publicados. Todas estas creaciones tienen el aspecto de poesía de academia y, al respecto, sabemos que Castillo asistía a la madrileña de Francisco de Medrano, en la que también participaban reconocidos antigongorinos como Lope y Tirso de Molina, los cuales manifiestan en los preliminares y aprobaciones del libro cierto afecto y condescendencia con respecto a este novel escritor. De esta forma Tirso manifiesta que en la obra aparecen “sales y agudezas dignas del ingenio de este autor y de la estimación que hacen dél en esta corte todos los buenos ingenios”, en tanto que Lope añade que las “flores” o poemas que integran el volumen “escribiólas en las Academias desta corte, donde lució con general aplauso”. No podía llevar mejores valedores esta obra primeriza, prometidora de otras más granadas, que siguieron luego.

Para entonces, don Luis se encontraba ya en su período de decadencia vital, agobiado por el escaso pecunio y las enfermedades entorpecedoras del sentido; pero todavía su obra era leída, admirada y criticada. El propio Castillo le es deudor en muchos lugares de los *Donaires*, como decimos, aunque con frecuencia con un tratamiento irónico, satírico; así, en el poema que empieza “Instrucción para saber”, hay citas textuales de Góngora, indicativas de un conocimiento más que mediano de la obra gongorina, aunque a veces estén un tanto enmascaradas y resulten equívocas, como cuando escribe: “Entre bóvedas de sombras, / dijo un poeta Catulo, / que halló Angélica a Medoro, / y estaba sobre unos juncos”. Y, cuando pudiera pensarse que la expresión “bóvedas de sombras” perteneciese al “Romance de Angélica y Medoro” (“En un pastoral albergue”), en realidad se encuentra en la primera de las *Soledades* (vv. 612-615): “Ellas en tanto en bóvedas de sombras, / pintadas siempre al fresco, / cubren las que Sidón telar turquesco / no ha sabido imitar verdes alfombras”.

Sea, pues, muy bien venida esta recuperación parcial de la poesía de Castillo Solórzano, en un libro riguroso y muy elaborado, fruto de una gran dedicación y de una consulta que nos parece exhaustiva por lo que respecta a las fuentes primarias y secundarias del tema polifémico. El profesor Bonilla manifiesta así una preparación excepcional para este tipo de tareas, tan necesarias siempre para hacer avanzar los estudios literarios, tan ingratas en ocasiones y, alguna vez, poco valoradas por la crítica al uso. Sin duda, no es un libro para leer de forma apresurada, sino que estamos ante una aportación densa, científica, llena de hallazgos textuales y múltiples sugerencias,

que nos permite entrever el panorama estético en que se desarrolla el poeta áureo, en un ambiente marcado por la influencia de don Luis pero imbuido ya por un rechazo tácito y expreso de la misma tendencia poética, cosa que, a la larga, no haría más que engrandecer una herencia estética de tanta trascendencia en el desarrollo de la poesía hispánica.

Antonio Cruz Casado

EL UNIVERSO LITERARIO DEL DUQUE DE RIVAS¹

De Diego Martínez Torrón

83 años son demasiados sin que se haya escrito una obra de conjunto sobre Ángel de Saavedra. El olvido se ha ido espesando sobre su producción hasta borrarle los contornos y dejarla en la memoria colectiva como una masa informe. Ni las instituciones ni las editoriales comerciales parecen interesadas en reivindicar a uno de los grandes escritores románticos españoles, con sus aciertos y sus errores, de acuerdo, pero uno de los grandes. Parece increíble, pero cuando uno quiere adentrarse en su obra lo único sólido que encuentra son las obras de Allison Peers: *Ángel de Saavedra, duque de Rivas. A critical study* (1923) y Gabriel Boussagol: *Ángel de Saavedra, sa vie et son oeuvre poétique* (1926). Diego Martínez Torrón, y los miembros del grupo PAI “Andalucía Literaria”, han sabido ver la necesidad de realizar un nuevo acercamiento de conjunto desde una perspectiva actual.

El volumen se abre con tres artículos de Diego Martínez Torrón. En el primero, además de proponerse la necesidad de elaboración del libro, reflexiona acerca de la compatibilidad de Dios con el “Yo” del hombre, que en el romanticismo es sacralizado, convirtiéndose en el mismo Dios. Las propuestas resultantes del subjetivismo romántico son variadas. En “Entre Románticos. Del romanticismo español al inglés”, Martínez Torrón parte de la conciencia de que las relaciones entre el romanticismo español y el del resto de Europa necesitan aún de un mayor estudio. Las páginas nacen del material acumulado durante una estancia en la Universidad de Exeter, Reino Unido, durante el verano de 2007. Se centra en el análisis de las relaciones entre el romanticismo español y el inglés, aunque también incluye algunos apuntes sobre su conexión con el alemán y el francés. Seguidamente, se centra en algunas de las traducciones que sobre las grandes obras románticas francesas y alemanas se han hecho en España. Continúa con las principales traducciones que se han hecho al español de obras teóricas extranjeras, especialmente inglesas, acerca del romanticismo y de las traducciones de los propios autores románticos, analizando el momento histórico-ideológico en que aparecieron. De ahí extrae que, aunque nuestros románticos se hacen eco de las ideas que vienen de Europa, el peso de nuestra tradición áurea, que tiene a Lista como principal divulgador, implica que nuestros románticos tengan una poderosa personalidad que los hace diferentes.

En “El universo literario del Duque de Rivas. Panorama general”, Martínez Torrón portica en cien páginas todo el libro y lo dota de coherencia y unidad, analizando la vida y la obra del insigne y olvidado cordobés. Plantea una nueva lectura de Rivas, capaz de apreciar cómo desde el protorromanticismo inicial llega a un romanticismo maduro en

¹ Diego Martínez Torrón (ed.), *El universo literario del duque de Rivas*, Sevilla, Alfar, 2009, 393 págs.

los años 30, para, a continuación, terminar en la especie de realismo irónico y difuso que aparece en sus epístolas y poemas de los años 40, escritos en Nápoles, que apuntan a otro universo literario, gastado el anterior, que influye en la poesía de Campoamor.

El libro contiene otros trabajos de interés como el de Alberto Díaz-Villaseñor Cabrera, que aborda las conexiones entre *Don Álvaro* y la obra de Prosper Mérimée, *Les âmes du purgatoire*, de Manuel Gahete Jurado, quien se ocupa de “La lírica de Rivas”. Tras incardinadarla en su vida y en el contexto histórico, analiza los temas, las influencias y el sentido de la misma.

El que firma las presentes páginas, por su parte, aborda el estudio de “*El paso honroso y Florinda*” e intenta ver cómo ambas obras, sin ser lo más destacable de su producción, presentan cierto interés, pues en ellas se puede ver el tránsito que lleva de la poesía épica clásica –a la que se encuentra más apegado el primer poema– a la leyenda romántica, de la que está más cerca el segundo.

José María de la Torre se centra en el “Estudio sobre *El moro expósito* del Duque de Rivas”. Rafael Herrera Espinosa, por su parte, se acerca con inteligencia a varias obras teatrales, al igual que luego Tania Padilla Aguilera, quien parte de la convicción de que *Don Álvaro* es un islote en su producción dramática y que, tras su éxito arrollador, vuelve a los cauces estético-formales de sus inicios dramáticos, al abrigo de la herencia de Lope de Vega y Calderón de la Barca...

Por su parte, Santiago Reina López se ocupa de la obra cumbre de Rivas, *Don Álvaro o la fuerza del sino*, analizando las fuentes, las ediciones y variantes, así como la aceptación y repercusión de la obra en su tiempo. Tania Padilla Aguilera, en cambio, se ocupa de “Tres comedias a la antigua usanza”; Beatriz López Pastor se ocupa de las tres leyendas, y afirma que los elementos fantásticos que aparecen en las obras responden a una ideología popular propia de la tradición religiosa española.

Cierra el volumen Rafael Carretero Muñoz con “Personajes históricos y perfiles literarios en *La sublevación de Nápoles capitaneada por Masaniello*”. Comienza reivindicando el valor de la prosa rivasiana, que continúa siendo la gran desconocida de su obra y la menos valorada. Un libro necesario en el que se pone sobre la mesa la necesidad de replantearse numerosas cuestiones acerca de Ángel de Saavedra. Un libro que esperamos sea la puerta de acercamiento a su obra y que sirva para que ésta sea mirada sin impurezas en la retina ni prejuicios.

Francisco Onieva Ramírez